



RELACION HISTORICA,

DE LA VIDA Y APOSTOLICAS TAREAS

DEL V. P. FRAY JUNIPERO SERRA,

De la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco de la Provincia de Mallorca; Doctor, y ex-Catedrático de Prima de Sagrada Teología en la Universidad Lulliana de dicha Isla; Comisario del Santo Oficio en toda la Nueva España, é Islas adyacentes; Predicador Apostólico del Colegio de Misioneros Apostólicos de Propaganda Fide de San Fernando de México; Presidente y Fundador de las Misiones, y nuevos Establecimientos de la Nueva y Septentrional California y Monterey.

CAPITULO I.

Nacimiento, Patria y Padres del V. P. Junipero: Toma el santo hábito, y exercicios que tuvo en la Provincia antes de pretender salir para la América.

 L infatigable Operario de la Viña del Señor el V. P. Fr. Junipero Serra dió principio á su laboriosa vida el día 24 de Noviembre del año de 1713 naciendo á la una de la mañana en la Villa de Petra de la Isla de Mallorca: Fueron sus Padres Antonio Serra, y Margarita Ferrer, humildes Labradores, honrados, devotos, y de exemplares costumbres. Como si tuvieran anticipada noticia de lo mucho que el hijo que les acababa de nacer se habia de afanar á su tiempo para bautizar Gentiles, se afa-



V. R. DEL V. P. F. JUNIPERO SERRA

hijo de la S.^{ma} Prov. de N. P. S. Fran. de la Isla de Mallorca. D. y Exc.^o de Theol. Comis. del S.^o Of. M.^o del. Ap.^o Col. de S.^o Fern. de Mex. Fund. y Presid.^o de las Mij.^o de la Calif. Septentr.^o M.^o de San. de San. de San. en la Mis.^o de S. Carlos del Pu.^o del N.^o Monte Rey a 2 S. de Ag.^o del P.^o de cab. d. de 70. a. 3m. 4. di. hab.^o gastado la mil. de su vida en el exerc. de Mision.^o Apost.^o

naron los devotos Padres, para que se bautizase el mismo día que nació. Pusieronle por nombre Miguel Joseph, los que Conservó en la confirmacion, que recibió el 26 de Mayo de 1715 en la misma Parroquia de dicha Villa en que habia sido bautizado.

Instruyeronlo los devotos Padres desde Niño en los rudimentos de la Fé, y en el Santo temor de Dios, inclinándolo desde luego que empezó á andar, á freqüentar la Iglesia y Convento de San Bernardino, que en dicha Villa tiene aquella Santa Provincia, de cuyos Religiosos era el Padre muy querido; y en quanto llevó al Niño Miguel al Convento, robó á todos el afecto. Aprendió en dicho Convento la Latinidad, de que salió perfectamente instruido, y al mismo tiempo se habilitó en el canto llano, por la costumbre que tenia el Religioso Maestro de Gramática, de llevar los días festivos á sus Discípulos al Coro á cantar con la Comunidad. De este santo exercicio y devotas conversaciones que oía á sus devotos Padres, nacieron en su corazon muy temprano unos fervorosos deseos de tomar el santo hábito de N. S. P. San Francisco, sintiendo la falta de edad para ello.

Conociendo sus devotos Padres la vocacion del Hijo, en quanto tuvo edad lo llevaron á la Ciudad de Palma, Capital de aquel Reyno, á fin de que se aplicase á los estudios mayores; y para que no olvidase la doctrina y buenas costumbres que desde Niño le habian enseñado, lo encomendaron á un devoto Sacerdote Beneficiado de la Catedral, quien viendo la aplicacion del muchacho en el estudio de la Filosofia, que empezó á cursar en el Convento de N. P. S. Francisco, y la vocacion de ser Religioso, lo enseñó á rézar el Oficio Divino, haciendole rezar en su compañía, dexándole lo demas del tiempo para el estudio.

A poco tiempo de estar en la Ciudad, que se le aumentaron los deseos de ser Religioso, se presentó á nuestro muy R. P. Fr. Antonio Perelló, Ministro Provincial que era segunda vez de dicha Provincia, pidiéndole el santo hábito. Dilatósele algun tiempo considerandolo muy muchacho; pero in-

for-

formado de que ya tenia edad cumplida, no obstante de pequeña estatura, y enfermizo, lo admitió y tomó el hábito en el Convento de Jesus extramuros de la Ciudad, el día 14 de Septiembre de 1730, siendo de edad de 16 años, nueve meses y veinte y un días. En el año del Noviciado aprovechó en el exercicio de las virtudes, aplicándose á imponerse en todo lo perteneciente á nuestra Seráfica Regla, y preceptos en ella contenidos, para quando llegase el tiempo de la Profesion tener perfecto conocimiento de lo mucho que habia de prometer á Dios en la Profesion. Para animarse para ella leía en los Libros misticos y devotos las mayores cosas que Dios, y N. S. P. S. Francisco nos prometen, si guardamos lo que en la Profesion prometemos.

Los Libros que mas leía y que le llevaban la atencion, eran las Crónicas de N. S. Seráfica Religion regocijandose en la vida de tantos Santos y Venerables como en ellas se cuentan, leyendo sus Vidas con tanta atencion y ternura, que parecia le habian quedado impresas en su memoria, de modo que referia la Vida y exemplares hechos de qualquiera de ellos, como si los acabase de leer, quedando admirados quantos lo oíamos hablar de este asunto, y de la Seráfica Historia; y quando le llegaba noticia de la Beatificacion de algun Venerable se llenaba su corazon de gozo, y referia su vida, como si la acabase de leer en la Crónica.

De este devoto exercicio de la leyenda de las Vidas de los Santos le nacieron desde Novicio unos vivos deseos de imitarlos en quanto le fuese posible, causando dicha leyenda lo mismo que causó en San Igracio de Loyola: y lo que principalmente consiguió de dicha devota leyenda fué un gran deseo de imitar á los Santos y Venerables que se habian empleado en la conversion de las almas, principalmente de los Gentiles y Bárbaros, deseando imitarlos hasta en dar la vida y derramar su sangre como ellos lo habian practicado: así lo oí de boca de dicho mi venerado Padre, que hablando-me de su llamamiento para dexar su Patria y venir á las Indias, me dixo con ternura de corazon y lágrimas en los ojos:

„ No

» No ha sido otro el motivo, que revivir en mi corazón aquellos grandes deseos que tuve desde Novicio leyendo las Vidas de los Santos, los que se me habían amortiguado con la distracción de los estudios; pero demos muchas gracias á Dios que empieza á cumplir mis deseos, y pidamosle sea para mayor gloria suya, y conversión de las almas. »

Cumplido el año de la Aprobación profesó en dicho Convento de Jesus el día 15 de Septiembre de 1731. tomando el nombre de Junípero por la devoción que tenía á aquel Santo Compañero de N. S. P. S. Francisco, cuyas santas sencillez, y gracias de la gracia celebraba y refería con devoción y ternura. Fué tanto el júbilo y alegría que le causó la Profesión, que en toda su vida no lo olvidó; sino que renovaba los Votos y Profesión todos los años, no solo el día de la Profesión de N. S. P. S. Francisco, sino también siempre que asistía á la Profesión de algún Novicio. Y siempre que se acordaba del gozo que tuvo en su Profesión, y que hablaba de ella, prorrumpe en estas palabras. *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa: Vinieronme por la Profesión todos los bienes: » Yo, decia, en el Noviciado estuve casi siempre enfermizo, y tan pequeño de cuerpo, que no alcanzaba al Facistol, ni podía ayudar á los Connovicios en los que haceres precisos del Noviciado, por cuyo motivo solo me empleaba el Padre Maestro en ayudar las Misas todas las mañanas; pero con la Profesión logré la salud y fuerzas, y comencé á seguir el crecer hasta la estatura mediana; todo lo atribuyo á la Profesión, de la que doy infinitas gracias á Dios. »*

En quanto profesó nuestro Fr. Junípero lo mudó la obediencia al Convento principal de la Ciudad á estudiar los Cursos de Filosofía y Teología, y de tal manera aprovechó, que antes de ordenarse de Sacerdote, ni tener tiempo para ello, ya lo eligió la Provincia Lector de Filosofía para el mismo Convento, en donde leyó los tres años con grande aplauso, logrando tener mas de sesenta Discípulos entre Religiosos y Seculares, que aunque no todos siguieron el Curso, los mas prosiguieron los tres años, y lo concluyeron muchos de los

los Seculares borlados ya en dicha facultad, obteniendo por la Universidad Lulliana el grado de Doctores. Antes del año de concluida la Filosofía, obtuvo el R. P. Lector Junípero el grado de Doctor de Sagrada Teología por la dicha Universidad, en la que regentó la Cátedra de Prima del Subtil Maestro, hasta la salida de la Provincia, y en ella se desempeñó con grande fama de docto y profundo á satisfacción así de la Provincia, como de la Universidad, y en la dicha facultad sacó á muchos de sus Discípulos borlados de Doctores.

Las precisas ocupaciones de la Cátedra literaria, no le impedían para emplearse en la del Espíritu Santo, encomendándole los Sermones Panegíricos de los principales asuntos, y grandes festividades; y siempre fué el desempeño, con aplauso de los hombres mas doctos que lo oían. El último Panegírico que predicó fué encomendado de la Universidad, en la solemníssima Fiesta que el 25 de Enero celebra á su Patron, y Compatriota el Iluminado Dr. el Beato Raymundo Lulio, á que asiste la Universidad formada, y los hombres mas doctos de la Ciudad; y como S. R. pensaba sería el último (como lo fué en su Patria,) parece que echó el resto de su habilidad para crédito de la Provincia, dexando á todos admirados. Oí en quanto acabó el Sermon á un Jubilado ex-Catedrático de mucha fama, de Cátedra y Púlpito, y nada apasionado al Predicador, esta expresión: *digno es este Sermon de que se imprima con letras de oro.* Pero estaba ya bien lexos de recibir tan honrosas expresiones, pues solo pensaba como salir á emplear sus talentos en la conversión de los Gentiles, para lo que estaba entonces esperando por instantes la Patente, como luego veremos.

No era menor el crédito en que estaba para Sermones Morales. Buscábanlo de las Villas mas principales para que les fuese á predicar la Quaresma, en lo que se ocupaba todos los años dexando sustituto para la Cátedra; y se iba por las Quaresmas á emplear en la conversión de los pecadores, que con su fervoroso zelo, grande habilidad, inventivas, y sonora voz con que Dios lo había dotado, despertaba á los pecadores.

res del pesado sueño del pecado, y se convertian á Dios á pesar del mortal enemigo; quien claro lo dió á entender en la Villa de Selva.

Predicaba la Quaresma en dicha Villa el año de 1747, y estando en lo mas fervoroso de uno de los Sermones, se levantó una Muger del auditorio, que estaba obsesa (como despues supo por el Señor Rector ó Cura) y encarandose muy furiosa con el fervoroso Padre, llena de cólera dixo en alta voz que oyó el auditorio: *Grita, grita, que por esto no acabarás la Quaresma.* Estuvo tan lexos de afloxar en el fervor de sus Sermones, ni de dar crédito al dicho del demonio, ó de la muger endemoniada, que antes bien creyó lo contrario; pues ofreciendosele á S. R. el escribirme aquellos dias, me puso esta: cláusula » Gracias á Dios gozo de salud, y » espero así acabar la Quaresma, porque el Padre de la » mentira ha publicado que no la acabaré; y como no sabe » decir verdad, espero concluir la sin novedad en la salud; » asi sucedió, y regresado al Convento, preguntándole sobre dicha cláusula, me refirió lo que llevo expresado.

CAPITULO II.

Llámalo Dios para Doctor de las Gentes, solicita Patente para Indias, y consiguela. Se embarca para Cadiz, y lo que sucedió en el camino.

EN el tiempo en que el R. P. Lector Fr. Junípero se hallaba en las mayores estimaciones y aplausos, así en la Religión, como á fuera, y que podia esperar los correspondientes honores á sus méritos, fué hecha sobre él la voz Divina llamandolo para Doctor de las Gentes, tocandole el corazon, para que dexando su Patria, Padres, y su santa Provincia, saliese á emplear sus talentos en la conversion de los Gentiles, que por falta de quien les enseñe el camino del Cielo se condenan. No se hizo sordo á esta voz interior del Señor, que

que encendió en su corazon el fuego vivo de la caridad del próximo, y le nació de ello unos vivos deseos de derramar su sangre, si necesario fuera, para lograr la salvacion de los miserables Gentiles, reviviendo en su corazon aquellos deseos que sentia quando Novicio, amortiguados por la distraccion de los estudios. Pero en quanto sintió de nuevo la vocacion, consultóla con Dios en la oracion, poniendo por intercesores á su Purísima Madre, y á San Francisco Solano, Apostol de las Indias, pidiendoles, que si era de Dios dicha vocacion, tocasse el corazon á alguno que lo acompañase en la empresa y tan dilatado viage.

No obstante que S. R. guardaba en lo mas secreto de su corazon esta vocacion, quiso Dios que de una conversacion que oyó el R. P. Lector Fr. Rafael Verger, Catedrático que era entonces de Filosofia, y á la presente Obispo del Nuevo Reyno de Leon, entendiessse que un Religioso de la Provincia intentaba salir para las Indias á la conversion de los Gentiles. Luego me lo comunicó (por la estrechez que teniamos) aunque siempre me dixo que no lo sabia cierto, sino que lo inferia de una proposicion enigmática que oyó, y que no nombraban Sugeto; pero que desde que oyó dicha proposicion se habian entrado en su corazon vivos deseos de practicar lo propio, y que si no estuviese amarrado con la Cátedra haria lo mismo: varias ocasiones hablamos los dos del asunto, por lo que se me pegaron los mismos deseos.

Haciamos ambos la diligencia de indagar si era verdad lo que habia inferido, y quien fuese el Religioso, y nada pudimos rastrear; no obstante que esto bastaba para desvanecer la especie, sentiamos ambos mas y mas deseos de venir para las Indias.

Yo que me hallaba mas libre, para que no se me dificultase por parte de la Provincia, estaba para resolverme y poner la pretension para la licencia. No quise deliberar sin primero consultarlo con mi amado Padre Maestro y Lector Fr. Junípero Serra. Logrando un dia la ocasion de haber venido á la Celda de mi habitacion, y que estabamos solos, le comu-